



Curso de verano de la UIMP en Santander

“DE HIPERCOR A ERMUA”, y el principio del fin de ETA

La Universidad Internacional Menéndez Pelayo ha acogido entre el 5 y el 7 de julio, en el Palacio de La Magdalena de Santander, el curso de verano “De Hipercor a Ermua. El terrorismo de ETA y sus víctimas”, organizado y patrocinado por la Fundación Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo y la Fundación Víctimas del Terrorismo.

El curso ha tenido como objetivo principal el recuerdo a las víctimas del terrorismo, para quienes una forma de prevenir el terrorismo pasa por deslegitimar la violencia pasada. Durante tres días, los diferentes ponentes reflexionaron sobre las responsabilidades políticas y sociales de los terroristas, y sobre la necesidad de que la sociedad y, sobre todo, quienes recurrieron a las armas asuman una visión crítica del terrorismo.

En el epicentro del debate, el reconocimiento unánime a la relevancia que tuvieron las movilizaciones sociales y la capacidad de resistencia cívica de quienes estuvieron amenazados por el terrorismo como ejemplos de comportamiento ciudadano frente a la violencia.

Un curso enmarcado entre dos fechas muy significativas. Por un lado, el atentado de ETA en Hipercor, en Barcelona, donde la banda terrorista asesinó a 21 personas, hace 30 años en 2017. Por otro, el secuestro y asesinato del concejal popular en Ermua, Miguel Ángel Blanco, símbolo de la estrategia de acoso de ETA y su trama política contra los militantes o representantes de organizaciones sociales y partidos constitucionalistas, fundamentalmente en el País Vasco y Navarra, del que ahora se cumplen 20 años.

La inauguración corrió a cargo de la alcaldesa de Santander, Gema Igual, acompañada por el rector de la UIMP, César Nombela; el director del Centro Memorial Víctimas del Terrorismo, Florencio Domínguez, y la directora gerente de la Fundación Víctimas del Terrorismo, Montserrat Torija.

Durante su intervención, Domínguez precisó que “hay consecuencias del terrorismo que nunca desaparecerán y tenemos que tenerlas presentes”, abogando por “llegar a los jóvenes” que no han tenido una vivencia directa de esta violencia para darles a conocer la “amenaza” que supuso para los derechos humanos en España y para que “saquen lecciones” de futuro.

También reivindicó el director del Memorial el “valor de la memoria” como la “garantía última” de que la sociedad española no va a olvidar “nunca a las víctimas del fanatismo” terrorista, apostando por salvaguardar su “significado político” como defensa frente al objetivo terrorista de imponer un proyecto “totalitario y excluyente”.

Por su parte, la alcaldesa de Santander recordó que “en esta ciudad conocemos muy de cerca la barbarie de ETA” haciendo referencia al atentado de 1992 en La Albericia, para asegurar a continuación que lo “importante es permanecer cerca de la víctimas”.

Post-terrorismo y post-verdad

A continuación fue el turno del filósofo y escritor Fernando Savater, quien centro su conferencia en “post-terrorismo y post-verdad”, con el objetivo de conocer la verdad en torno al terrorismo.

Savater insistió en que la izquierda abertzale debe “condenar a ETA como “organización contraria a la democracia”, que, en su opinión, es la “primera víctima” del terrorismo. Eso es “lo que tienen que reconocer, que ETA era un movimiento contrario a la democracia, que iba buscando la destrucción”, afirmó.

Para Savater no hay que dar cabida a discursos alternativos, a manipulaciones del discurso. Para el escritor, “la post-verdad consiste en presentar a una banda terrorista cuya intención era buena frente a los que maltrataban e invadían el País Vasco”, para continuar añadiendo que este tipo de discursos lo que busca es convertir la violencia etarra “en una de las violencias que había”.

Por ese motivo, defendió la lucha “contra el efecto político de ETA”, abogando por “no abandonar a las víctimas en su desgracia”, pero pidiendo a éstas un mayor impulso “político a su discurso”, para terminar reivindicando que una vez que ha acabado la violencia “a ETA no hay que darle nada”. “No hay más que una reconciliación, cumplir la Ley”, sentenció Savater.

Ya por la tarde, en la mesa redonda de víctimas de ETA, éstas se felicitaron por la mayor “sensibilización” con ellas frente a la “dejadez” del pasado. En esos términos se pronunciaron José Vargas Rincón, víctima del atentado de Hipercor en Barcelona en 1987 y presidente de la Asociación Catalana de Víctimas de Organizaciones Terroristas; Santos Santamaría, padre del mozo d’Esquadra Santos Santamaría asesinado en el atentado en el hotel Montecarlo de la localidad de Rosas, y el guardia civil Pascual Grasa, víctima del atentado contra la casa cuartel de Zaragoza de 1987.

Carlos Totorika en Santander

En el segundo día de ponencia, Carlos Totorika, actual alcalde de Ermua y regidor en el momento del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, fue el encargado de contextualizar el ambiente que se respiraba en 1997 en el País Vasco y el impacto que tuvo el asesinato del joven concejal del PP en las movilizaciones y en la percepción social del terrorismo.

Tras reconocer una mejora de la convivencia en el País Vasco con el cese de la violencia, el regidor apuntó que todavía hay “asuntos por resolver”, al tiempo que reprochó a HB que no haya pedido perdón a las víctimas y que no critique la violencia de ETA.

“La convivencia exige respeto a las ideas de los demás y, por lo tanto, no es admisible que no se critique ese pasado violento que tuvo ETA, con la colaboración

de HB durante tanto tiempo", afirmó Totorika, recordando el secuestro y asesinato del Miguel Ángel Blanco como unos momentos "absolutamente dramáticos".

20 años después, destacó durante su intervención que las movilizaciones que se produjeron esos días y "las dificultades y angustias" de años han servido para derrotar a ETA.

En palabras suyas, "creo que las movilizaciones sociales merecieron la pena. Se consiguió que los ciudadanos se involucraran, participaran y, con ello, que se legitimara y se consolidara la democracia y pudiéramos acabar con ETA".

Finalizó sus palabras insistiendo en que, aunque ahora es "infinitamente mejor" la convivencia en el País Vasco, hay "asuntos importantes por resolver" sobre un periodo en el que "se usó escandalosamente la violencia" para "imponer un proyecto político", que tiene que "ser criticado por Herri Batusana o Sortu, que es su continuación", algo que lamentablemente "todavía no han hecho".

Tras el almuerzo, se celebró la segunda mesa redonda, con el título de "Tres perspectivas sobre el terrorismo": Cristina Cuesta, directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco; Philippe Labbé, de la Embajada de Francia en España, y Santiago González, periodista.

Como apartados destacados en sus intervenciones, Cuesta recordó que "como víctima siempre he defendido los principios fundamentales de Memoria, Justicia, Dignidad y Verdad". Suya fue una detallada exposición de las reacciones surgidas contra el terrorismo desde el pacifismo y asociaciones de víctimas.

Labbé, por su parte, analizó los métodos de trabajo llevados a cabo en la lucha contra ETA, afirmando que "trabajamos siempre contra un aparato, no contra personas concretas", mientras que Santiago González realizó un detallado recorrido histórico desde el atentado de Hipercor al secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Le Vert duda del desarme de ETA

Ya en el último día de curso, viernes 7, la juez francesa Laurence Le Vert, especializada en la lucha antiterrorista, aseguró que "no está convencida" de que la banda terrorista ETA haya hecho "una entrega masiva de armas", al tiempo que dudo de los llamados "artesanos de la paz", a quienes reprochó que contaran "cosas no creíbles" el pasado mes de abril en Bayona.

Incluso fue más allá, al afirmar que "no cree en este tipo de mediaciones", calificando la misma de "puesta de escena", para poner el foco en el material entregado por la banda. "Todavía no se ha devuelto todo, sin olvidar que es material robado. No tienen ningún derecho a poner la mano sobre esos materiales, que tienen que ser devueltos o incautados directamente", afirmó la magistrada.

Le Vert reivindicó la colaboración entre España y Francia "para hacer todo lo posible en favor de las víctimas, para que fueran atendidas lo mejor posible". En este sentido, aseguró que a pesar de las dificultades y las penurias de más de dos décadas de trabajo, "ni yo ni ninguno de mis compañeros se arrepiente de haber pasado largos años en la lucha contra ETA".

Para la juez, ETA ha dejado de matar debido a "la presión policial y judicial", así como por la "falta de recursos" y por el "agotamiento" de las familias de los presos, asegurando finalmente que quedan poco terroristas "libres y hay muchas pruebas contra ellos. Si los detenemos podremos juzgarlos", para finalizar exigiendo que tras

el final de la banda terrorista “se repare el daño hecho a todas esas personas que sufrieron tanto en aquellos años”.

Y como cierre a tres días de interesantes ponencias, Florencio Domínguez, director del Centro Memorial, y Francisco José Llera, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad del País Vasco, y director del Euskobarómetro, expusieron los resultados del informe *La sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final del terrorismo*, realizado por el equipo de investigación del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de Universidad del País Vasco, en colaboración con el Memorial.

Entre los titulares, el informe refleja que a la hora de abordar el final del terrorismo y el sufrimiento causado, los vascos se muestran divididos entre pasar página sobre el pasado (44%) y cultivar la memoria de las víctimas (43%), siete puntos más que la última vez que se planteó esta cuestión, hace dos años.

1200 encuestados que en su mayoría demandan que la memoria y el reconocimiento de las víctimas de la violencia y de quienes lucharon contra ella tengan un lugar en la agenda pública. Para la sociedad vasca, las víctimas del terrorismo en general (83%), los asesinados por ETA (80%), y los extorsionados, amenazados y exiliados por la violencia de la banda terrorista (70%) deben tener un reconocimiento por parte de las instituciones.